

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

SOBRE LA INVENCION

DE LAS LETRAS.

(Conclusion.)

Las obras del espíritu humano, segun reglas de buena crítica, no deben juzgarse solamente por los quilates de su valor intrínseco, sino tambien por el valor relativo que les añaden las circunstancias de la época en que fueron concebidas. Esta sencilla observacion realza de una manera considerable la invencion de la escritura, elevándola sobre las invenciones modernas cuanta es la distancia de los tiempos que las separan. Es la reina de las invenciones, porque es la madre de todas; pero esta supremacia no la debe únicamente á su primogenitura: es la reina porque lleva el cetro, y porque el cetro le pertenece: el hecho se halla justificado por el derecho. Cuanto mas ignorante y desprovista de medios y sumida en las tinieblas se halla una generacion, tanto mas admirable es el faro que levanta para alumbrar las generaciones venideras. En la época moderna, ¿de qué recursos no ha podido disponer el hombre para aguzar su inteligencia? qué formidable monton de ideas ajenas no ha tenido á la vista para aprovecharlas á su arbitrio? qué

rayos de luz no le han cercado? qué poderosos resortes no le han movido? de qué inmensidad de datos no ha podido partir para sus científicas investigaciones? ¿Qué son los descubrimientos modernos sino un paso lógico, un mero paso en el camino de la ciencia? Asombra el ver como aumenta una larga progresion geométrica en sus últimos términos; y sin embargo el exponente, la fuerza multiplicadora, no es mayor que en los primeros.

Asi es que mas dignas de maravilla y alabanza son las primeras tentativas y ensayos del espíritu humano, que sus gigantescos pasos dados posteriormente, puesto que para aquellas carecia de todos los auxilios que ellas mismas le proporcionaban despues para seguir su marcha progresiva. La gloria del triunfo debe medirse por la magnitud del esfuerzo que se manifiesta, y por la tenacidad de la resistencia que se domina. ¿De qué medios podia valerse, con qué auxilios contaba, qué modelos tenia á la vista el primero que ideó la formacion de signos representativos, y fijó relaciones convencionales entre líneas arbitrarias y los sonidos que se escapan de nuestros lábios? Y esto en la infancia de la humanidad, cuando el sol no habia acabado de secar los pântanos producidos por las aguas del Diluvio, cuando el hombre se veia precisado á luchar contra los elementos, y no poseia mas que medios groseros para aplacar sus necesidades físicas, cuando la tradicion oral conservaba solamente tal cual observacion astronómica, tal cual recuerdo de la historia doméstica, tal cual máxima religiosa, mutilada ó involucrada en los errores introducidos por la idolatría.

Si la escritura, si el arte de pintar el pensamiento y hablar á los ojos, fué conocido ántes del Diluvio, seguramente lo seria de un modo muy imperfecto, y de ello no quedaron monumentos, á no ser que se hubiesen trazado algunos caracteres en la columna de piedra atribuida á Seth, que segun el testimonio de Josefo se conservó en Siria hasta su tiempo. Afírmase en los *Hechos de los Apóstoles* que Moisés fué instruido en toda la sabiduría de los egipcios, de lo cual se desprende que la ciencia de esta

nacion habia llegado á notable altura: y de que no descansase únicamente en una escritura geroglífica, sino de que estaban inventados ya los caracteres fonéticos, es prueba no desatendible el hecho mismo de haber adoptado igual sistema para escribir su inspirado Pentateuco el mas antiguo de los historiadores. Podria conjeturarse que se habian encontrado ya signos equivalentes á sonidos cuando Dios mandó á Abran que cambiase su nombre con el de Abraham, y á Sarai que se llamase tan solo Sara. Quizá por esta razon atribuia al mencionado patriarca la invencion de los caracteres gráficos Filon el judío, preclaro filósofo que ha merecido el renombre de *segundo Platon*. La remotísima antigüedad de las letras es indisputable, y nada tiene de extraño que su origen se halle envuelto en las tinieblas de los tiempos fabulosos, ni que los pueblos idólatras atribuyeran su invencion á alguno de sus semidioses. Algo de sobrehumano habia al parecer en ella. Sin duda un destello de inspiracion divina habia cruzado la mente de aquel genio privilegiado.

Mas conocida es la época de su introduccion en Europa. La Grecia, cuna de la antigua civilizacion europea, las recibió de los fenicios, conducidos por Cadmo á las orillas de Beocia unos diez y seis siglos ántes de Jesucristo: *Phænices isti* (dice el padre de los historiadores, Herodoto,) *qui cum Cadmo advenerunt, quorum Zephyrei fuere dum hanc regionem incolunt, cum alias multas doctrinas in Græciam introduxere, tum vero literas, quæ apud Græcos ut mihi videtur, antea non fuerunt; et primæ illæ quidem extiterunt e quibus omnes Phænices utuntur*. Y para declarar que estas letras eran ya caracteres fonéticos, así se expresa el poeta Lucano:

Phænices primi (famæ si creditur) ausi

Mansuram rudibus vocem signare figuris.

Y no solamente comunicaron este descubrimiento á la Grecia; sino que en sus atrevidas expediciones lo llevaron hasta los confines de la Escandinavia, pues las inscripciones rúnicas grabadas en sus piedras, segun la opinion de Federico Schlegel, se deben á la llegada de los fenicios, y

fenicias serian tambien las piedras rúnicas encontradas en España.

Mas, dejando aparte la cuestion de antigüedad, quede establecida como un hecho que ha de realzar en gran manera otra circunstancia, que es su originalidad á todas luces evidente. Comparemos la invencion de la escritura con otras modernas, y será imposible desconocer la superioridad de aquella. Algunas veces la mera casualidad ha sido la única inventora: el genio ha servido para poco, para mucho la fortuna. Percibe un pastor que se resiste su aguijada queriendo levantarla, que se pega á una piedra del campo, y he aquí descubierta la propiedad del iman: prepara Bertoldo Schwartz ciertos ingredientes para una operacion de alquimia, la accion del fuego produce una explosion, y he aquí descubierta la pólvora: para aderezar su comida unos marineros hacen en la playa una hornilla, derrítense las piedras, mézclase el líquido con la arena, forma una masa transparente, y he aquí descubierto el vidrio. Otras veces un hecho casual ha promovido una paciente observacion, y de ella ha brotado una fecunda teoria. Juegan unos niños con unos cristales labrados, paréceles tener mas cerca el campanario que están mirando, y de aquí trae su origen el telescopio: despréndese del árbol una manzana, y ved aquí lo que hace reflexionar á Newton, y es la causa ocasional de sus teorías: conmuévense los nervios de unas ranas muertas, suspendidas en unos garfios de cobre, y de aquí se ha venido en conocimiento del galvanismo. Muchos descubrimientos hay que no son otra cosa que nuevas aplicaciones de lo conocido, y otros nada mas que perfeccionamientos de lo inventado. Conocida la fuerza de la pólvora encerrada en un cañuto, fácil era partir de aquí hasta la famosa culebrina de Amurates II, hasta las máquinas infernales, satánica gloria del furor revolucionario, hasta las terribles ametralladoras que de un golpe diezman batallones enteros. En las ciencias, y principalmente en las físicas y matemáticas, admiramos la fuerza de concepcion de algunos sabios esclarecidos que las han empujado por las vias del progreso con sus descubrimientos;

pero ellos tenian estímulos poderosos, medios disponibles, recursos artificiales, y sobre todo tenian á sus predecesores. El éxito y el fracaso de análogas tentativas, servian igualmente para allanarles el camino. Daguerre inventó su máquina; pero conocia ya los efectos de la luz sobre los cuerpos elementares, y tenia delante de sí la cámara oscura, asi como despues la fotografía tuvo delante de sí á Daguerre. Leverrier profetizó la aparicion de un astro no conocido ni siquiera sospechado; pero punzábale como un aguijon la fama de Herschell, disponia de excelentes telescopios y en fin tenia á Keplero y sus leyes. La altura de tales hombres en verdad es gigantesca; pero tambien es verdad que van montados en las espaldas de otros gigantes.

Y al inventor de las letras, ¿quién le habia precedido? ¿quién le habia dado el ejemplo? ¿quién le habia abierto el camino para proceder por analogía? ¿Qué relacion existe entre su descubrimiento y los que en su tiempo se habian ya verificado? En el órden científico el inventor de los caracteres fonéticos fué padre del inventor de los signos musicales; pero él, ¿de quién era hijo? ¿Os pasma la imprenta? La llamais faro el mas brillante, agente el mas poderoso, fortaleza la mas inexpugnable de la civilizacion. Sea asi. Pero, ¿ignorais que ántes existian ya monedas y medallas acuñadas con su inscripcion respectiva? ¿Ignorais que tardó en introducirse en Europa catorce siglos y medio despues de Jesucristo? Ah! Bien podeis llamarla con el conde Algarotti: Monumento insigne de la debilidad y corta vista del hombre.

Anteriores á los caracteres que solemos denominar alfabéticos, cualquiera sea el idioma ó la nacion á que pertenezcan, debieron de ser los geroglíficos, figuras representativas de cosas materiales, y aun de ideas abstractas. La escritura consistia en bosquejar con groseros trazos el objeto que se queria expresar, remedando sus formas naturales, ó bien la idea que se queria emitir, presentándola bajo una ingeniosa alegoría. Lo primero conviene perfectamente á la rudeza de aquellos tiempos, lo segundo arguye una civilizacion mas adelantada. No pudo con todo ser muy

largo el período de transición de uno á otro sistema, teniendo en cuenta la imposibilidad de expresar la sentencia mas sencilla y breve sin el auxilio de signos ideográficos. Así la metáfora y el símbolo fueron mas bien necesidades de la expresión que atavios del lenguaje. Esculpiase en Egipto un ojo abierto y un cetro, para significar el poder de su dios, Osiris, que vigilaba y regia el universo: pintábase una muger toda cubierta de pechos, para dar á entender que su diosa Isis era la alimentadora de la humanidad. Una serpiente mordiéndose la cola indicaba el año, el león la fortaleza, el cocodrilo la torpe sensualidad, la hormiga la providencia, el buey la tierra, y la rueda del pavón la inestabilidad de la fortuna. Para comprender la multitud inmensa de figuras simbólicas y convencionales era menester sin duda un largo estudio, y ved aquí la interpretación de los geroglíficos convertida en una ciencia, en cuyo santuario no entraban mas que los adeptos sometidos á las pruebas de una misteriosa iniciación. Que la casta sacerdotal reservase para sí doctrinas mas elevadas, y las expresase por medio de símbolos menos vulgarizados, nada tiene de extraño atendidas las ideas de aquellos tiempos, y de aquí nacieron las diferencias entre los caracteres propios del lenguaje hierático ó sagrado, y los del demótico ó popular. Grandes son los inconvenientes de este complicado sistema, y no obstante dió celebridad al Egipto, se encontró establecido en el imperio mejicano, y en la China se conserva todavía.

Los libros chinos vienen á ser unos geroglíficos inmensos: no se leen, se descifran. La vida entera de un sabio de esta vanidosa nación, se consume aprendiendo la significación de sus multiplicados caracteres. ¿Y cómo no ha de ser así teniendo 243 raíces y mas de ochenta mil combinaciones? La única ventaja de este sistema, es que un mismo libro se comprende con igual facilidad por los que hablan diferentes idiomas. Así el agustiniano Fray Juan Gonzalez de Mendo, uno de los escritores mas antiguos que han tratado de las cosas de la China, dice con su acostumbrado candor y sencillez: «Es cosa admirable que con hablarse

en aquel reyno muchas lenguas, y unas diferentes de otras, se entienden todos generalmente por escrito aunque no se entiendan hablando: la causa es porque una mesma figura y carácter, acerca de todos significa una mesma cosa, aunque la pronuncien con diferente vocablo. Si ven el carácter que unos llaman *Leombi* y otros *Fu*, los unos y los otros entienden que quiere decir ciudad: De esta manera se comunican con ellos los Japoneses, los de Sumatra, los de Cochinchina y otros comarcanos, sin entenderse cuando se hablan mas que Griegos y Tudescos.» Tal vez del uso exclusivo de este sistema gráfico depende su escasísimo progreso en las ciencias, á pesar de sus remotos inventos y de sus jactanciosas pretensiones, y quizás tambien el que sean tan poco artistas siendo tan esencialmente industriosos.

No se crea que la invencion de los caracteres fonéticos fuese un mero perfeccionamiento del sistema anterior; fué un hecho diverso, un paso posterior con respecto al tiempo, pero un paso por diferente camino, un edificio mas sencillo y mas grandioso construido sobre una base enteramente nueva. Fué una creacion completa: fué lo que merece realmente llamarse una invencion. Parece imposible que en aquellos tiempos de barbarie existiese un hombre que atinase con la extraña ocurrencia de analizar una palabra cualquiera, descomponerla, buscar los elementos constitutivos de aquel pequeño y rápido sonido, notar los diversos grados de la emision del aliento, las modificaciones introducidas por su diversa articulacion, y luego marcar estas diferencias con otras tantas rayitas distintas para tenerlas asi representadas. Esto es maravilloso. ¿Qué horas de paciente observacion, qué delicadeza de oido no requeria ese trabajo? Ahora no seria cosa en extremo dificultosa; ¿pero entónces? Y téngase en cuenta que este precioso descubrimiento debió llegar muy pronto á un estado casi perfecto: un sistema fonético muy incompleto de nada servia: pero una vez abierto el camino la necesidad impelia á recorrerlo todo.

Inventáronse quizá millares de geroglíficos, y con cien-

to ó doscientos ya podia decirse algo á la imaginacion; mas con ocho ó diez letras, ¿qué se hubiera conseguido? Un sonido sin tener signo que lo representase habria hecho imposible la expresion del concepto: diferentes sonidos sirviéndose de los mismos trazos hubieran introducido la confusion. Por esto los alfabetos de muchísimos idiomas, aunque diferentes en su forma difieren muy poco en el número de sus caracteres. Cinco son las vocales de la lengua latina y de las modernas sus derivadas, como lo son las de la vascuence y de la que hablan los Indios y los Armenios enteramente diversas. Seis cuentan los Hebreos y Samaritanos: siete los Griegos, Arabes, Turcos, Persas y Tártaros. Casi igual número de consonantes usan los Caldeos y los Latinos, los Griegos y los Hebreos. Y es de notar que el Aliph de los árabes, el Aleph de los hebreos, el Alpha de los griegos y el A de los latinos es el primer signo en el orden de colocacion, como que representa la mas fácil emision del aliento. Asi se ve como pronto se manifestó sencilla y acabada la obra del espíritu humano, como suelen serlo las obras de Dios. Por esto el obispo Guevara, con su característico gracejo dice: «Muchas veces me pongo á pensar como, con la antigüedad de los tiempos y con la variedad de los ingenios, todas las cosas se han renovado y muchas mejorado, sino los caracteres del a b c, en los cuales desde que se inventaron acá nunca se han añadido ni ménos enmendado.» Seria temeridad asegurar que el inventor de las letras llegase á discernir claramente el juego respectivo de los diferentes órganos que se emplean en la pronunciacion de las palabras. Esto, poco hacia al caso; lo importante fué haber discurrido el descomponerlas dividiéndolas en sílabas y subdividiendo estas de nuevo, haber hallado el escaso número de elementos comunes á sus infinitas combinaciones, haber establecido la representacion de los sonidos en vez de la representacion de las ideas, haber substituido la simplicidad á la confusion, la claridad al enigma, la facilidad con que aprende un niño á la asídua y fatigosa ocupacion de un erudito.

Reconociendo los egipcios estas ventajas, mal podian

seguir encaprichados con el sistema de geroglíficos: por esto, aunque tales se hayan creído hasta ahora las inscripciones grabadas en sus pirámides, en sus sepulcros, en las ruinas de sus templos, las profundas é ingeniosas investigaciones de Klaploth y Champolion el jóven han establecido la opinion de ser tambien caracteres fonéticos aquellos rasgos caprichosos y mal comprendidos. No es mas que una especie de letras de adorno lo que se creia simbólicas figuras. Un gavilan, un cuchillo, un ojo abierto, un brazo humano sirven en lugar de la A: una lámpara, una pierna, un carnero en vez de la B. Probable es que sean siempre ignoradas las razones en que se fundaba este sistema. Talvez se adoptó para darle mas importancia á los ojos del vulgo, para hacer mas difícil su lectura, para convertirla en privilegio exclusivo de los iniciados.

Grandes son los descubrimientos de nuestro siglo, y no le falta razon para envanecerse de ellos; pero doble su cerviz y reconozca humildemente que en época muy remota otro siglo presenció un descubrimiento que raya á mucha mayor altura por su originalidad, por la sencillez de su artificio, por la fecundidad y trascendencia de sus resultados. Gloria al inventor de las letras. La decantada ley del progreso allanará los montes y henchirá los valles; mas no desterrará del mundo los caracteres fonéticos, que si estos llegasen á desaparecer, seria por estar ya sepultada en ignominiosa tumba la cultura de las naciones.

TOMÁS AGUILÓ.

ADIOS A MALLORCA.

Cuatro meses van cumplidos desde que no de buen grado aporté á esta isla, y al dejarla ahora me siento afligido. Triste vine, como el que padece fuerza, y triste me voy, como ha de irse quien no va á su patria. Pero en el tiempo que entre una y otra tristeza ha mediado ¡cuántas bellezas he visto, qué de goces he sentido!

Mallorca, mil veces se ha dicho, es un feliz anacronismo en medio de la existencia á que familias y sociedades se han dado al impulso de los vientos que reinan en España hace mas de medio siglo; y en efecto todo en la isla y en su capital, desde lo más grande hasta lo más pequeño, de lo más visible é importante á lo más baladí y escondido, desde la gótica y sublimemente bella morada de Bellver hasta los apeaderos y las argollas que para arrendar las caballerías se ven en muchos portales de Palma, todo, formando armónico conjunto, trae á la memoria y despierta el sentimiento de una vida y de unas costumbres enteramente desaparecidas en las ciudades del continente. Y si usando de la generosa hospitalidad mallorquina se entra en las casas, sus espaciosos zaguanes, sus anchas escaleras, aquellos inmensos salones con las paredes cubiertas de antiguos retratos y religiosas pinturas, adornados con ya desusado y cómodo mueblage, el aire y el sol que las hacen en medio de su severidad lugar alegre de bienestar y sosiego, todo descubre de evidente manera cuan vivaces son en ellas todavía las ideas de hogar y de familia y sus venerandas costumbres; todo denota claramente gustos, hábitos é inclinaciones que entre nosotros se han perdido, y á los que ha sustituido en nuestras angostas y sofocadas viviendas un prurito de lujo, en unos pueril y mezquino, en otros recargado y de mal gusto, y casi siempre molesto á los ojos por más que faustoso y doloroso al corazón en cuanto mas que el placer de la existencia le cuenta sus apuros y

miserias. Descúbrese allí la antigua holgura de la vida, hija de la moderacion al parecer exenta de cuidados, y con elocuencia dicen que sus moradores véense aun fuera por fortuna suya del torbellino de nuevos deseos y crecientes necesidades que á todos en el continente nos ciega, empequeñece y arrastra.

Si otra vez salimos á las calles, no invadidas aun del todo por las construcciones modernas, y que son en Palma todavía camino para ir de un punto á otro mas que lugar do se situen y diviertan su fastidio aquellos que no pueden parar en casa, se confirman para el agradablemente sorprendido viagero las mismas gratas y suaves impresiones. Atrevidos y esbeltos aleros, como si quisieran extender al exterior la buena hospitalidad que dentro reina, guarécenlas del sol en verano y de la lluvia en invierno, y con razon llevan el tierno nombre de paraguas del pobre. Caladas ventanas, sutiles ajimeces comunican aun á gran número de antiguas fachadas señoril y gracioso aspecto; paredes de cerca por encima de las que asoman sus copas y corolas árboles y flores, interrumpen con frecuencia la línea de los edificios; la fragancia que llena el aire descubre los jardines que encierran, los que en varias casas enseñan al transeunte sus risueños senderos á traves de los grandes portales y zaguanes, y todo ello comunica á la ciudad marcado carácter meridional y agradabilísimo aspecto de comodidad y regalo.

Con ese conjunto anticuado guardan feliz armonía los hábitos de cada dia: raras son las familias que en Palma dan comienzo á la comida sin haber rezado; raras tambien las que al señalar cada mañana la gran campana de la Seo el sublime acto de la Consagracion no se dan entre si los buenos dias despues de corta plegaria. Cuatro meses hace que salí del continente, y en todo este tiempo ni una sola vez ha lastimado mi oido la blasfemia horrible y soez que allí en casi todos los sitios públicos incesantemente se oye. En mis excursiones por la isla he oido á mis compañeros de viage saludar con un *Padre nuestro* cada cruz que señalaba en el camino el paso de un término á otro, así para

dar gracias al santo cuya proteccion dejábamos por habernos librado de mal, como para pedir al patrono del nuevo término que nos tomara en su santa guarda. Y cuando en la falda de alguna inmediata loma veíase dibujado un cuadrilátero por cuatro paredes blancas sombreadas por el verde oscuro follage de empinados cipreses, todos rezábamos brevemente á Dios por los cristianos que allí dormían. Mas de una vez, puesto ya el sol, oímos salir confuso rumor de voces de las carretas á las que dejaba atrás nuestro carruage ó que con nosotros se cruzaban: eran labradores que regresaban á su hogar rezando el rosario; y en verdad que habia de tener cerrada el alma á todo sentimiento religioso y tierno quien entónces, en la solitaria carretera, al asomar la luna en el horizonte, al oír interrumpido el solemne silencio de la hora por el devoto murmullo que iba alejándose, no uniera su oracion á la de aquellos sencillos aldeanos. En todos los puntos de Mallorca, así en los más apartados como en los más cercanos á la capital, no deja el viandante de recibir de cuantos encuentra fraternal saludo, que una vez puesto el sol se convierte en un *Alabado sea Dios!* Bellas, tiernas costumbres que nos trasladan á aquellos tiempos en que la fé cristiana inspiraba y penetraba todos los actos de la vida, en que reinaban en las familias el órden y la paz, y entre las diferentes clases y fortunas aquel equilibrio hijo de la concordia de voluntades y del recíproco amor que á sus seguidores comunica la divina ley de Jesucristo! Ah! ley de fraternidad que dabas á los grandes caridad y llaneza, á los pequeños deferencia y dignidad, á todos mútua amistad y confianza, escarnecida primero por los poderosos has acabado por ser olvidada hasta en las más exiguas expresiones de la vida social, y hoy, al imperio de nuevas y huecas teorías, pesado todo exclusivamente en la balanza del interés, engendrador de ódio, ha cambiado todo de naturaleza, todo se ha rebajado y desquiciado, y la desconfianza y la envidia, la venalidad y la corrupcion, un sombrío descontento ó desastrosas luchas han reemplazado á los antiguos sentimientos; á las finas recíprocas atenciones sucede una creciente grosería en

trato y en modales, que en los pueblos lo mismo que en los individuos es siempre hija de secreto disgusto por su posición; y de cada día se ofrece más visible el pavoroso espectáculo de ser el predominio, la fuerza el único lazo que á los hombres entre sí retiene en las diferentes relaciones á que la sociedad les obliga. Debajo del manto engañoso de su prosperidad ocultan ahora mas pesares, mas desgracias, mas delitos, mas temores y mayor miseria que en aquellos cristianos tiempos de que nuestros padres gozaron y cuyos moribundos destellos iluminan aun con suave luz la tierra mallorquina.

A ese armónico conjunto, cuyos pormenores sin número y lógicos detalles tantas veces han de despertar la admiración del hombre observador, pertenecen las hermosas locuciones, los expresivos verbos y nombres que aquí se conservan aun vivos y de comun uso, cuando en Cataluña ha tiempo que han sido olvidados hasta por las personas cultas. No se da en la isla el ridículo y triste espectáculo de familia ninguna en que los padres por vanidad necia ú otras consideraciones falsas y desatentadas se impongan la dura violencia, no siempre por su parte con cabal felice resultado, de mudar su habitual lenguaje abandonando el patrio en sus relaciones del hogar doméstico. Y por fin y en distinta region de ideas completan este cuadro de una época ya distante para los moradores del continente, por un lado la veneración profunda que se guarda á padres y ascendientes, y por otro la perfecta y absoluta seguridad personal de que así en la ciudad como el campo, de día y de noche se disfruta. Abiertas de par en par están casi siempre en Palma las puertas que dan ingreso á las habitaciones; al recorrer las aseadas calles de los pueblos de la isla, en las que raras veces se hallará un mendigo, no porque estén encarcelados y la mendicidad prohibida, sino por que apenas hay pobres, puede con asombro el viajero entrar en las casas solitarias, cuyos habitantes al partir al campo á sus trabajos las dejan ó del todo abiertas, ó si las puertas están cerradas para impedir el daño que podrian causar perros ú otros animales, con la llave puesta en la cerradura.

Al viajar por la isla, al espaciarse por este que es en verdad amenísimo jardín del Mediterráneo gozando de la belleza y prodigiosa variedad de sus paisajes, que en reducido espacio ofrecen ora el delicioso aspecto de los vergeles meridionales, ora las severas y fuertes emociones de los Pirineos y los Alpes; después de solazarse en su rica campiña sombreada por naranjos, almendros y olivos, y de extasiarse en sus bosques de seculares encinas, admirando en todas partes el excelente y laborioso cultivo, no puede ménos de llamar la atención del viajero el gran número de lugares que le brindan con franca hospitalidad. En Lluch, el Monserrat de Mallorca, en San Salvador, Porreras, Pollensa, Miramar, Artá y en otros puntos se abren al viandante hospederías que generosamente le albergan; situadas por lo general en un montecillo (*puig*) que domina la población, fueron muchas en su origen castillos señoriales ó monasterios fortificados como lo demandaba la necesidad de los tiempos expuestos á las algaras africanas; hoy sus muros caen en ruinas, sus torreones van igualándose con el suelo, y únicamente se ven en pié la iglesia y los reparados ó nuevos edificios destinados á los viajeros. Es grato, créedlo, y llena la mente y el corazón de suaves pensamientos pasear por aquellas murallas derruidas, apoyarse en lo que fueron almenas, ó contemplar desde espléndido mirador que fué ántes soberbia torre de homenaje el risueño panorama de la isla y á lo léjos el mar que la ciñe en ondulante línea de bahías y ensenadas. Aquel recinto que albergara un día á varones cubiertos de férrea armadura ó ataviados con vistoso trage; aquel espacio que resonó con gritos de guerra, con alegre estruendo de fiestas ó con solemnes cantos religiosos, hoy sólo se ve custodiado por la pacífica y modesta *donada*, encargada de recibir á los huéspedes, por lo comun pobres y humildes. Hermosa idea fué el transformar así aquellos sitios consagrándolos á la Virgen del Cielo y á la caridad; á su amparo, á la belleza y fecundidad que les prestan, desaparece del todo en quien los mira la impresión de pena que causan siempre las ruinas, y diríase que asistimos á la agonía de aquellos vetustos monumentos

como presenciamos los postreros tranquilos instantes del varon anciano y justo.

Sin embargo, de cada dia, al decir de los naturales, al empuje de los huracanes venidos del continente van desapareciendo una á una las antiguas morigeradas costumbres y perdiendo las que aun restan su aroma de poesia y sencillez, así como la ántes tan caracterizada y oriental ciudad de Palma va cediendo el lugar á las modernas casas de vecindad; en vista de tal decaimiento que sigue paso á paso, aunque de léjos, el ya consumado en el continente, ocúrrese preguntar, alterando y haciendo con ello más verdadera la máxima de los antiguos: *¿Quid mores sine legibus boni proficiunt?* Y la contestacion, apoyada en el actual visible testimonio de Mallorca, habria de confirmar una vez más aquella verdad inconcusa en materia social, esto es que las costumbres, ni aun los mejores, pueden por mucho tiempo conservarse sin el auxilio de las leyes, así como tampoco á la familia ó sociedad doméstica le es dable conservarse ni conservar cosa alguna de lo que á ella es propio sin la fuerza y proteccion de la sociedad pública ó sea del Estado.—También aquí se ve impresa la huella de la revolucion por los escombros que ha amontonado; en algunos puntos de la ciudad, en Pollensa, y sobre todo en la poética Valldemosà se conoce bien su vandálico paso; y quien visite la famosa Cartuja, providencia viviente un dia de aquellos moradores, y mire la iglesia antigua convertida en salon de baile y espectáculos, profanadas las celdas que de lugar de oracion y retiro han pasado á serlo de recreo, casi destruido el claustro, y por todas partes patente la invasion de la frivolidad descreida y del mal gusto, es imposible que salga de allí sin llevar el corazon despedazado.

Pero aun así es seguro que esas dolorosas impresiones que bien pueden todavía ser consideradas como disonancias en el armónico concierto, no bastan ni con mucho á debilitar la suave y por sobremanera gratísima que despierta la isla en los que, sin poder compararla á lo que fué en tiempos anteriores, por primera vez la visitan. Por el contrario, aquí, al paso que de España es notorio y universalmente re-

conocido que va á la zaga y está como á la fuerza adherida á la revolucion anti-cristiana y materialista que experimenta Europa, encuéntrase un pueblo que si la sigue es á remolque y á grandísima distancia, obedeciendo sólo al debilitado impulso que le comunican los lazos con que está sujeto á los destinos del continente; un pueblo que si sabe de aquella revolucion los desengaños y las desventuras que sobre todos amontona, algo por experiencia propia, mucho por la agena, no conoce todavía la mayor parte de sus delitos, ni ha visto aun por fortuna suya como á su despótico imperio truécense la paz en guerra, la general holgura y bienestar en miseria de muchos y opulencia de pocos, la quietud y el contento de la existencia en desasosegado afan nunca satisfecho.—Aquellos, pues, que sientan oprimido el pecho y lacerada el alma por los dolores sin cuento que dia por dia, hora por hora, nos han traído los últimos años con los rudos golpes descargados á creencias y costumbres, vengan á Mallorca, y al par que sentirán como un bálsamo sobre sus heridas, abrirán involuntariamente el corazon á la esperanza de tiempos mejores, que si quizás en el continente de Europa han pasado para no volver y están ya muertos, son aquí todavía una realidad y están aun vivos.

VÍCTOR GEBHARDT.

Palma, *setiembre de 1875.*

CARTAS APÓCRIFAS.

4.^a

Querido Leoncio: Siguiendo la tarea que me impuso tu amistad demasiado tiránica, me parece que, después de haberte hablado de la tinta la lógica exige que te hable del papel, cosa tan desconocida como usada. Muchos somos los que emborronamos, amigo; pero pocos los que se detienen un momento para reflexionar lo que es la superficie blanca y tersa en que nuestra pluma se lanza á los arranques de la inspiración y á los excesos de la intemperancia.

En la vehemente sospecha de que ignoras lo que es el papel, y sin ofender tus pretensiones de sabiduría, voy á explicártelo á mi modo, pues no sé hacerlo de otra manera.

El ave Fénix renaciendo de sus cenizas es el símbolo de la industria humana y del curso en círculo de todas las cosas de este globo.

Cuando has llevado una camisa hasta reducirla á girones, y crees que ya no ha de servir para nada, tienes la primera materia del papel. Lo viejo es el germen de lo nuevo.

Por una metamorfosis más inverosímil que las de Ovidio, se transforman en papel los *deshechos* de la ropa, á fuerza de amasarlos.

Así como el hombre, en la imperfección de sus medios, no tiene un aparato con que hacer el vacío absoluto, y siempre le queda aire en el receptáculo, tampoco tiene lejías que hagan la purificación perfecta; por lo cual siempre les ha de quedar á los harapos sustancia de nuestro cutis, de modo que el papel tenga algo del pellejo del hombre. Bajo este concepto, la invención no parece más que un cambio de pergaminos; pero no es así, porque, si en la pasta hay un

poco de nuestros jugos traspirados, quilo, hiel, bílis ó sudor, debe ser en ínfima cantidad: una tenue esencia de nosotros mismos, suficiente nada más para que el hombre, levantando una hoja de papel entre sus dedos, pueda decir: *Hoc est corpus meum*.

En esa pasta que tiene parte de nuestra materia corporal, exprimimos nuestro entendimiento y nuestro corazón. Así verás como el papel es la hostia profana del hombre.

Tomando Dios un poco de barro, hizo el hombre.

Tomando el hombre trozos de sus vestiduras, hizo el papel.

El papel es una sustancia terrible. ¿Quién puede estar seguro de no escribir sobre el paño con que se enjugó lágrimas? Tal vez profano en este instante un velo de modestia; quizá dilapido un lienzo que aún podía abrigar á un pobre, contener la sangre de una herida, dulcificar el roce de una llaga que me parece enconar con mi pluma.

¿Podrá influir en el ánimo del que escribe, por un misterioso flúido humano, la esencia original de la cuartilla de papel, así como el pecado original, que se transmitirá hasta la última generación?

Aunque esto te parezca delirar, me oprime no saber lo que ha sido este papel en que divago; pero el hombre, en medio de su orgullo, no sabe, cuando las tiene concluidas, de qué ha hecho las cosas. Frágil de memoria, débil de inteligencia, todo se le olvida, no acierta á coordinar sus pensamientos, si no les da forma y resalte material en una superficie en que pueda borrar, y añadir: Hé aquí la razón del papel; el papel ha sido un esfuerzo de la impotencia. Quitadnos el libro, y caeremos en la ignorancia. Por eso el hombre, para fortalecer su razón, tuvo que amasar sus vestiduras, y ahora tiene un libro de memorias en que escribir, para su uso y el de los demás, lo que aprende, lo que piensa y lo que sucede. Pero esas hojas en que estampamos nuestros títulos de propiedad, los grandes hechos del mundo y las conquistas de todas las ciencias, las destruye un poco de agua, las quema la llama de un fósforo, las roe un ratón; es el máximo de la fragilidad en la vasija

á que confiamos lo de más valor para nosotros. Nuestra razon hizo un esfuerzo para robustecerse, y de nuestras ropas formamos una materia más frágil que nuestros vestidos y robusteció nuestra razon. Supongo que deduces por tí mismo las consecuencias que no quiero esplicarte.

Debe parecerte que estoy sutil por demas; pero no puedo remediarlo. El dia es hermoso, y no estoy de mal humor; por lo cual atribuyo mis inclinaciones de este momento á la influencia del papel que pudo ser gorro de dormir de algun filósofo aleman.

No obstante la fragilidad, y á pesar de la polilla, el papel dura más que nosotros, creacion de carne y hueso; y en el órden general de las metamórfofis nos ofrece una advertencia más profunda que la ceniza del *miércoles de ceniza*. Nuestras ropas, al caerse á girones del cuerpo, se convierten en papel; nuestra carne, al caer sobre la tierra de que fué formada, se convierte en gusanos, para devorarse á sí misma.

Cuando nuestro ser es polvo, el que ha conseguido estampar su nombre en el papel, vive en la tierra. En ese lienzo sin trama quedan la esencia viva de nuestro cerebro y la esencia sensible de nuestro corazon, que arden y palpitan en las hojas de papel continuo y entre la humanidad, que es el hombre continuo. Esa tela sin hilos es el laurel que ciñe la sombra de los que ya no existen; es el testamento y la fortuna unidos que nos dejan los opulentos del genio, de la inspiracion, de la fe, de la caridad; pero es sudario de los que sin el fermento de la resurreccion, al huir de la muerte, sólo conseguimos quedar insepultos.

Lámina humilde y sucesora de la cera, todo lo recibe de nosotros el papel: sueños é ideas; todo lo recibe, ménos la profecía. En la pasta de nuestros vestidos no puede escribirse más que lo pasado y lo presente, porque en nuestros despojos no puede trazarse ni un *mañana*. Por esto los archivos son almacenes de recuerdos, y éstos girones del alma pegados á girones de túnicas, como se pega al vendaje la costra de la llaga.

Ya ves si tuve razon al decirte que el papel, primer elemento de civilizacion, es una sustancia terrible.

La alquimia, que sólo ha cambiado de formas y de nombre sin variar el fin, oprimió el papel bajo una plancha haciendo brotar oro del trapo, monedas de los remiendos, como la vara de Moises el agua de una roca árida y seca. El arte mágico de la piedra filosofal ha producido sin oro, plata ni cobre, la moneda; pero una moneda que no sirve para hacer limosna; dinero de un papel que no se hizo de nuestras vestiduras viejas, sino de los vestidos sin estrenar de nuestros descendientes.

Ha llegado un momento en que los despojos de la humanidad, que tanto se rasga, son insuficientes para fabricar papel, porque resulta más consumo de esta materia que de lienzo por persona, y se emplea el esparto y las cortezas de plantas; pero apénas sirve para escribir, como si faltase el flúido humano en las pastas que no han tenido roce con nuestro cuerpo. Así como el espíritu y la materia están encadenados entre sí, parece que nuestros pensamientos están irremisiblemente unidos á las prendas viejas de nuestra ropa, á las cuales confiamos nuestra inmortalidad.

Ahí te envio, pues, esta mi carta, retazo que pudo ser una sisa de sastre, navajero de barberillo, agarrador de plancha; que en el presente puede servirte de mal rato y desazon, y en el porvenir para envolver azafran, si no temas que le comunique gusto acre.

Mantente bueno, y conserva la nueva ropa, para evitar que, convertida en papel, pare en mis manos, y te la ponga como ropa de pascua tu amigo

MÉNDEZ.

AL AUBA.

Ja de ta finestreta
Trucant als vidres entelats, lo dia
Te ve á oferir, nineta,
Un mon com no 'l podria
Ni en somnis fabricar ta fantasía.

Son canastrell de perles
Buydant festiua va per ell l' aurora,
Y rossinyols y merles
Ab gays cantars, á l' hora
La llum saludan que 'ls espays colora.

Saltant grahons de molsa
Corre la font alegre y riallera,
Deixant de sa veu dolça
Y sa ilusió primera,
Escumes y remors per la pradera;

Y escampa l' oretjada
Ruixats de perles trontollant les fulles,
En tan que á la besada
Del llabi seu, remulles,
Les flors despertan de perfums curulles.

Amor natura tota
Engalanada ab sos joyells desperta,
Y riu, flayra ó rebrota,
Y un cántich dolç concerta
Que al esperit del feixuch jou lliberta.

Corrents d' or fus y ratxes
De tebis flayres per tot lloch rodolan,
Y mentres valls y platjes

Y serres s' arrebolan,
Gralles refilan y oronells pidolan.

Deixa donchs ta cambreta
Y en lo festí del auba á barrejarnos
Corrèm; que allí, amoreta,
Podrem d' amor parlarnos,
Y ab roses l' un al altre coronarnos.

Lo braç á les espatlles
Y unides per l' oreig les cabelleres,
Anèm, com dues guatlles
Saltironant lleugeres,
Corrent les hortas y trescant les eres.

Y allí, al cim de l' altura
D' aquella serra hont té més llum lo dia,
Lo cel blavor més pura,
Y l' ayre que destria
Los brins dels pinatells més armonía;

Allí podré en mos polsos
Sentir lo nou bateig d' aygua sagrada,
Que de tos llabis dolços
La font may estroncada,
Pròdiga dona al qui 't té fe jurada.

En pach de mercè tanta,
Ta falda ompliré jo de fruyts gustosos
De tota lley de planta,
De flors, y de xamosos
Nius de pardals aixiribits y hermosos.

Y anant tot de passada
Esbarjint jo papallonets y abelles,
Que al veure ta faldada
Voldrán, per ser més belles,
Flors de tes galtes cada jorn novelles;

Se 'n tornarem á vila
Cantant abdós una tonada ayrosa
Com lo jovent estila.....
Jo ab veu del cor conmosa
Y tu roja del sol com may hermosa.

Amor, l' auba garrida
A ta porteta s' ha vingut á seure,
Per darte, desseguida
Que 'l cap t' hi veja treure,
La dolça copa del plaher á beure.

Óbrela donchs tot d' una,
Corre á mos braços, beu, y una glopada
Déixam, amor; sols una
Pel qui no veu l' aubada
Mentres no sent l' escalf de ta mirada.

Barcelona 1874.

FRANCESCH UBACH Y VINYETA.

CURIOSITATS HISTÒRIQUES.

COLOCACIÓ DE LA PRIMERA PEDRA

EN LA CAPELLA DE SANCT SEBASTIÀ, DE BARCELONA.

Trescents sexanta vuyt anys fa que 'ls honorables Concellers de la present ciutat de Barcelona, per deslliurarla de la pestilencia que fortment l' affigia, posaren la primera pedra de la capella que 'l Concell de C. Jurats havia deslliberat axecar á honor y gloria de nostre senyor Deu, de la Verge madona sancta María y de Sanct Sebastiá, gloriós mártir.

Aquella festa tristissima en que la innocencia de cent infants, tots en camisa y descalços, pregava per lo poble barceloní al bon Jesus, á la Verge, mare sua, y á Sanct Sebastiá, que deslliurassen la ciutat del flagell de la pestilencia, se solemnisá, interveninhi l' Autoritat eclesiástica, ab tot l' entusiasme de la fe y la devoció que solament brolla dels cors presos de l' amor á Deu y al prohisme.

Si fonch als 12 de Abril de l' any 1507 ó als 15 dels matexos mes y any, no ho sabem ni tenim temps per inquirirho. Els curiosos y aficionats á determinar ab tota precisió les circumstancies més menudes de la historia podrán, quant vullan, ocupar-se en donar la rahó á n' aquell qui la tenga entre lo *Dietari*, hon trobam la descripció del fet com celebrat lo dia 12; y la *Barcelona antigua y moderna* del Senyor Pi y Arimon que 'ns senyala lo dia 15.

Nosaltres avuy ja feym prou, per lo que toca á n' aquest punt, donant als nostres ben volguts llegidors, una copia de lo que diu lo *Dietari*, volum de més de 500 fulles *in quarto* que possehim, ab referencia á la edificació de la capella de S.^t Sebastiá que s' está derrocant, no volem saber per quí, encara que 'ns plauria no fossen los descen-

dents del Concell de C. Jurats qui maná la edificar y pogué veurela acabada á despeses de la Ciutat, fa prop de quatre setgles.

Plauria 'ns també veure que la Corporació Municipal recullís y servás, com á gloria de son antecessor lo Concell de C. Jurats, *la pedra sculpida de les armes de la ciutat e enuiamada*, que, *á so de trompetes e desperament de bombardes*, empengué M.^o Guillem de S.^t Climent, com á Conceller en Cap, posantla per fonament de la Iglesia en que 'l poble demanava ab grans veus á Sanct Sebastiá la sua intercessió *per tostemps* contra la pestilencia.

Mas si demanant açò es demanar massa, com no ho podem creure, puix ja no podem demanar la conservació del temple que 's derroca, como s' han derrocat alguns altres qui eran l' honra de la Patria, de la Fe y de la bona Amor, demanem al bon Jesus, á la Verge Madona Sancta María y al mártir Sanct Sebastiá que del temple de nostres cors no 's puga traure may la primera pedra de la oració, tan necessaria avuy y en lo esdevenidor per la conservació de la patria, com ho era en lo temps dels nostres avis la primera pedra de la Capella de S.^t Sebastiá per deslliurar-nos de la pestilencia.

«Com fonch posada la primera pedra en la capella de Sanct Sebastia prop de lotja.»

Dilluns a xij. de abril del any M. D. vij. deuant lo consell de C. Jurats tengut per consideratio de la gra. pestilencia permetent ho axj nre. sor. Deu Jesu christ la qual de pnt. es en la pnt. Ciutat lo dit dia de dilluns fonch edificada e posada la primera pedra en lo lloch deslliberat e assignat de fer la sglesia o capella a honor y gloria de nre. s.^r Deu e de la gloriosa Verge Madona S.^{ta} maria mare sua e del glorios martir Sant Sebastia la qual se construex en la plassa es entre la casa de llotja e font del Angel de la pnt. ciutat per introductio de la qual e posar la primera pedra son estades fetes les coses e cerimonies següents.

Ço es que fetes les mides del llarch e ampla de la dita

sglesia o capella es estat fet gran vall comprenent e circuynt lo dit pati segons mostra per lo fonament passat de la terra ferma en pati de la dita capella. E per ço lo dia abans fonch feta crida publica q. per esguart de tanta deuotio e per la necessitat en que erem posats fossem per lo dit dia de dilluns tancades les portes a acompanyar la professo entreuenint hi en lo diuinal ofici e sermo se deuia fer en lo dit lloch lo qual es estat enuelat de veles de naus e molt ampaliat ab vn bell altar en lo cap vers la ribera de la mar ab vn bell dosser de Brocat e guarda pols sobre lo altar gornit de argent brondons e ciris blanchs cremans e molts poms de roses e rams de flors tot entapissat per terra e enrramat. E en lo altar hauja vn retaula de la Verge maria ab vn crucifici e vn ymatge embotit de Sant Sebastia fora del dit pati e defora lo dit vall estaue al entorn enrramat de mols arbens de vern plantats e enrramat per terra de bona romani thomani e altres flors e isque la profeso de la Seu ço es primerament dues banderes dels Inproperis de la passio de Jesu christ en apres vn hermita qui aportaua vn gra. crucifici e immediadament vn ymatge de S.^t Sebastia ab vn arch en la ma e fletxes e tot trauesat per lo cors ço es en la vestidura de aluda moltes fletxes e apres vna flota de infants en camisa e descalços diciplinantse. E giraues lo dit personatge de Sant Sebastia als dits infants dient que demanau. E responent deyen no muyram axi promptament ab tanta furia de tant greu pestilentia. Supliquem tots a nro. S.^r Deu e digam S.^r Deu misericordia. E axi tots agenollats e los qui alli eren cridauen ab plos e crits tant als e agres que los coratges dels cridans e oyns stauen per a rompre. E entrant per lo dit pati passant per lo dit pont no donant lloch y entrasen altres feta oratio ab la matexa serimonia hisqueren e anaren sen a llotja per gouernar los dits infants qui en camisa e descalços stauen. Poch apres arriba la dita profeso e clero de la Seu ab la bandera de S.^{ta} Eulalia ganfanons e creu e en senyal de alegria de la dita edificatio fonch rebuda al moltas trompetas e trons de bonbardes qui estauen apparallades e los qui sonauen dites trompetas stauen vestits de les sobrevistes

de la Ciutat. E a la fi de dita professo eren m.^e Joan Torres canonge e domer e vicari e official del R.^{mo} Sor. Bisbe de bar.^a ab sos assistens aportant vn reliquiari vna reliquia ço es sageta de S.^t Sebastia e feu lo offici, en apres venian los consellers ab llurs verguers e fonch fet lo offici a cant de orga solempne sermo en tanta deuocio hon hague grandissima generatio qui alçant lo corpus dni. fonch tant gran lo crit e ab los trons de les bonbardes q. paria que lo mon hagues de finir. E acabat lo dit offici la dita professo isque defora, e la bandera, ganfanons e creu e lo qui havia dita la missa se posa en lo canto de dit vall hont tenia de esser mesa la dita primera pedra per fundar dita Iglesia, la qual pedra estaue sots vna cabria gornida ab tres ternalls sculpida de les armes de la Ciutat e molt enuiamada, entorn de la qual eren los dits mag.^{chs} Consellers sobre la qual o gorniment de aquella m.^o. Guillem de S.^t Climent com á Conseller en Cap de aquesta insigne Ciutat spera esser feta la seguent serimonia Ço es que lo dit m.^o. Torres qui hauia celebrat lo dit offici stant totom ab gran silensi ditx tres vegades a honor gloria e llaor de nostre senyor Deu Jesu christ e de la humil verge madona S.^{ta} maria mare sua e del glorios martir S.^t Sebastia a honor del qual es edificada dita Iglesia e posada la primera pedra intercedesca ara e per tostemps e sia reuocada la pestilentia aquesta vegada, e responia totom ab grans veus amen, e sonauen les trompetes e desperauen bonbardes, e axi a la derrera vegada sonaren les trompetes e desperaren bonbardes, e lo dit m.^o. Guillem de Sanct Climent enpengue la pedra e afluxant dits ternalls o corrides dita pedra fonch posada a honor e gloria com dit es e de S.^t Sebastia. Cantant te deum laudamus sen tornaren.»

Barcelona.

MIQUEL VICTORIÀ AMER.

POESÍAS INÉDITAS

DE

† D. ANTONIO FLUXÁ Y MASSÁNES. (1)

LA VUELTA AL CAMPO.

¡Oh! Salve, salve mil veces,
Ansiada heredad paterna,
Do en honrosa medianía
Mis ascendientes vivieran.

Si de tí pudo arrancarme
La sed de honor y riquezas,
Á tí por siempre me tornan
La razon y la experiencia.

Aquí tendré siempre fija
De la Fortuna la rueda
Cuando los dueños del orbe
Mire temblar á sus vueltas.

Mi humilde barca, del puerto
Verá en borrasca desecha
En el golfo embravecido
Zozobrar naos soberbias;
Y del audaz mercadante
Que hoy más próspero navega
Tal vez el yerto cadáver
Insepulto en la ribera.

En tanto en quieta bonanza,
De todo recelo exenta
Gozará mi alma el sosiego,

(1) Véase el número 16 del MUSEO.

Dulce prez de la inocencia.

Si sobre encendidas nubes
El Señor su carro rueda,
Huye azorado el culpable
Del alto juez la presencia;

Y el justo ni teme al rayo
Que de su padre en la diestra
Mira brillar, ni del trueno
El ronco són le amedrenta.

¡Oh! cuántos seguros goces!
¡Cuán claros días me esperan
De mis lares protegido
Y de las sombras paternas!

No las peregrinas aves
De las apartadas tierras
En argentada vajilla
Adornarán ya mi mesa;

Pero si las ricas frutas
Que de la contigua huerta
Con el rocío del alba
Mis caras hijas cogieran.

Los desfallecidos miembros
Nunca en vigilia molesta
Revolveré cual entónces
Entre la crugiente seda;

Mas cuando la umbrosa noche
Su estrellado manto tienda,
Sobre la mullida lana
De mis nevadas corderas,

El sueño en amigas alas
Traerá á mi memoria ideas
Apacibles cual mis gustos,
Cual mi vida placenteras.

Seré libre en fin: mis horas
Se deslizarán serenas
Sin periódicas visitas,
Ni obligaciones molestas.

El hastío, ese gusano

Que devora la opulencia,
Sólo donde habita el ocio
Con la abundancia penetra;

Mas no aquí dentro; el estudio
Me será perenne vena
De goces independientes
Y de holguras siempre nuevas.

Por él veré descorrido
El velo con que cubierta
Del ignorante á los ojos
La Natura se presenta.

Con él bajando hasta el seno
Más oculto de la tierra
De los preciados metales
Veré la fábrica inmensa.

Con él salvando el espacio
Me diré de los planetas
El tamaño y la distancia
Y señalaré sus sendas:

Y admirando la armonía
De las celestes esferas,
Humillaréme en el polvo,
¡Señor!, á cantar tu alteza.

A MI AMIGO DON S. P.,

QUE ME REMITIÓ ORIGINAL, DESDE MADRID, UNA CARTA DE
UNA SEÑORITA EN ELOGIO DE UNOS VERSOS MIOS.

Ni del sabio al aplauso,
Ni al popular incienso
Jamás diera mi musa
Sino muy leve precio.

Sus escasos caudales
El arroyo modesto
Entre flores oculta,
Y so follaje espeso:

Así una parca vida
En el hogar paterno
De nadie conocida
Le sobra á mí deseo.

Un nombre que ruidoso
Recorra el orbe entero
Goce otro, y lo repitan
Sus más lejanos nietos;

Pero que el mio pase
Cual sombra de ave quiero,
Sin ruido y sin que deje
Rastro ninguno al suelo.

De los mantuanos bardos,
Bajo artesones regios
La voz retumbe, y loores
Prodíguense á sus plectros;

Mas el són de mi lira
Nunca dorado techo
Me vuelva, y sí del monte
La solitaria eco.

Así mis años corren
Bonanzosos, y exento

De ambición, tan sólo
 Demando en don al cielo,
 Que como de mi lira
 Mueve el último acento,
 Tan fácil sea y dulce
 Mi aliento postrimero.

Pero si las coronas
 De laureles desprecio,
 Las guirnaldas de rosa
 Y el mirto citereo
 Con que la beldad orla
 Mis sienes, grato acepto.

Y entónces, ¡ay!, entónces
 Logro cumplido premio
 Si en sus rosados labios
 Oiga sonar mis versos.

MISCELÁNEA.

Hemos recibido el tomo VII de la *Revue des Langues romanes* de Montpellier. Es un precioso volúmen de 480 páginas, que contiene trabajos filológicos y literarios sobre los dialectos románicos antiguos, especialmente el catalán del Rossellon, por Boucherie, Alart, y Chabaneau. En el estudio de los dialectos modernos se distinguen Pin y Soler, Montel y Lambert, Roque-Ferrier, Lagarenne, Gazier, y Noulet.—Hay poesías de Roumieux, Gras, Quintana, Tavan, etc., y las composiciones premiadas en el último Centenar del Petrarca.—La parte de Bibliografía indica un progreso en el estudio de la lengua de Oc. Notable es la version del *Dies iræ*, hallada en la Biblioteca de Clermont, y que acusa mayor antigüedad que la version que tiene adoptada la Iglesia.